

El genuino duelo de los muchos no debe ser impuesto a los otros.

En la Bolsa, un puñado de grupos y personas vive su etapa dorada

□ Crecen sus ganancias mientras cae la rentabilidad de inversión productiva y se impone la generación de plazas informales

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

■ 26

Nahúm Acosta, en La Palma; se tambalea el cargo por narcotráfico

□ El juzgado concedió orden de captura contra el ex funcionario sólo por delincuencia organizada

GUSTAVO CASTILLO GARCIA

■ 21

hoy

mañosa
semanal

opinión

VÍCTOR FLORES OLEA	15
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	16
GUILLERMO ALMEYRA	24
NÉSTOR DE BUEN	24
ROLANDO CORDERA CAMPOS	25
ANTONIO GERSHENSON	25
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	28
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
JAMES PETRAS	37



Recorta y junta 10 como éste.
Válidos para la exclusión o oferta
La Jornada Diccionario VOX

* Promoción válida hasta agotar existencias
* Aplica solamente en D.F. y zonas conurbadas

MAR DE HISTORIAS

Desde la ventana

CRISTINA PACHECO

Tadeo vino a decirme que Amalia quería verme. Se me hizo raro porque ella sólo me llama cuando necesita que vaya a retirarle dinerito del banco y que le compre su mandado. Le hago el favor cada mes y faltaba mucho para eso.

Siempre me recibe las cosas por la ventana. Junto tiene el catre donde duerme. En el día le sirve de sillón, así que nunca se aparta de ese lugar.

Amalia quiere que todos la veamos a la hora de su muerte. Le horroriza pensar que pudiera sucederle lo mismo que a su madrina Elena: la encontraron, ya toda descompuesta, hundida en la tina del baño donde al parecer le dio un infarto. Eso ocurrió cuando Amalia era niña pero aún recuerda el olor espantoso que emanaba de la carne putrefacta.

Amalia no siempre fue tan huraña como ahora. Recién llegada a *El Avispero* iba de un lado a otro y hacía reuñoncitas, aunque guardaba luto por su madre. Luego, de buenas a primeras, se enclaustró y, como quien dice, nos cerró la puerta de su casa a todos, menos a Tadeo.

Cuando él dijo que Amalia me necesitaba bajé corriendo al 204. Me extrañó que ella me abriera la puerta y me invitara a pasar. Llevaba mucho tiempo sin verla de pie y me impresionó su delgadez. Se le doblaron las piernas y apenas tuve tiempo de sostenerla. Noté que ardía:

Tiene mucha fiebre. ¿Desde cuándo está así?

Movió la cabeza:

No sé, no sé nada. Todo me da vueltas.

Recordé que en tantos años de vivir aquí jamás ha recibido visitas, pero de todos modos le pregunté si tenía familia. El silencio me confirmó su soledad. Acaricié su mano:

No se mortifique: ya sabe que todos la queremos. La voy a llevar con el doctor Ramón Allende. Es muy bueno. Lo conocí una vez que acompañé a la señora Bonna a su consultorio. No queda lejos. En taxi llegaremos como en veinte minutos. Se asustó. Lo pido al sitio para que vayamos seguras. Ya verá cómo todo va a salir bien, nada más que me la voy a llevar muy

bien cobijadita.

Pasé a la recámara. Enseguida vi el ropero de copete, con su luna biselada. Le recordé a Amalia cuánto se lo había chuleado la mañana que llegó con su mudanza a *El Avispero*:

Con decirle que hasta pensé en pedirle que me lo vendiera. ¡Es una preciosidad! Intenté abrir el ropero y no pude. ¿Dónde tiene la llave?

Amalia no me contestó. Volví a su lado y le repetí la pregunta. Se tardó en responderme:

Junto a la tumba de mi madre. La entierre allí para que ella descanse tranquila, sin temor de que vuelva a agarrarle sus cosas.

Pensé que Amalia estaba delirando a causa de la fiebre. Tomé una colcha que vi sobre la máquina y se la eché encima.

Espéreme tantito. Voy a llamar al sitio.

Amalia se frotó las manos con desesperación. Hago lo mismo cuando me siento nerviosa, acorralada. Me senté frente a ella y le ordené el cabello:

¿De qué tiene miedo? A ver, dígame.

A PAGINA 38

RESURRECCION DE TOAKAMUNA EN LA SEMANA SANTA CORA



JOSE CARLO GONZALEZ

Los coras se pintan a la orilla del río para "borrar" su esencia y apariencia humanas, para transfigurarse en demonios. Una vez que Cristo Sol ha resucitado, esas deidades sincréticas se destruyen en las aguas. Se trata del Sábado de Gloria y la recreación de un rito primigenio denominado Judea en El Nayar, Nayarit, ceremonia que ganó en 2004 el Premio Nacional de Ciencias y Artes

REPORTAJE DE ARTURO JIMENEZ, ENVIADO ■ 2a